

**América Central:
una región en movimiento**
Central America: A Region in Motion

DOI: <https://doi.org/10.51378/eca.v81i786.13178>

Carlos E. Ferrufino

Editor Revista ECA

Académico

Departamento de Organización del Espacio

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA)

El Salvador

cferrufino@uca.edu.sv

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5171-288X>

Lucile Medina

Editora invitada

Laboratorio de Investigación LAGAM

Universidad de Montpellier Paul-Valéry

Francia

lucile.medina@univ-montp3.fr

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-8774-4383>



Desde su fundación, en 1946, la revista *ECA: Estudios Centroamericanos* (ECA) se propuso convertirse en un espacio privilegiado para la reflexión sobre la situación social, política, económica y cultural del istmo, subrayando los aspectos compartidos y singularidades que cruzan los siete países. En las páginas de ECA se han publicado, entre otros, trabajos sobre la viabilidad de los procesos de integración regional, los pueblos originarios, las organizaciones revolucionarias, los conflictos y acuerdos de paz de finales del siglo XX, el auge de la violencia social y la recurrente fragilidad democrática. De ahí que no sea de extrañar que, en el año

de su 80 aniversario, ECA vuelva su mirada hacia algunas de las dinámicas que moldean la realidad de América Central en la tercera década del siglo XXI.

El número 786 de esta publicación fija su atención en algunas de las múltiples mutaciones que recorren el istmo en la actualidad: la perpetuación de los poderes políticos, los grandes proyectos de infraestructura, la consolidación de la pobreza rural y el agravamiento de las brechas territoriales asociados a estructuras políticas y económicas excluyentes. Así, a manera de introducción, conviene destacar algunas de las fuerzas que le dan forma a América Central el día de hoy y que están asociadas a los flujos de personas y capitales bajo la forma de procesos migratorios, movimientos turísticos e inversión.

1. América Central: región de origen, tránsito, destino y retorno de personas

De acuerdo con el Séptimo Informe Estado de la Región 2024, 6.6 millones de personas de Centroamérica y República Dominicana (CARD) vivían fuera de su país de origen, equivalente a poco más del 10.8 % de la población regional en aquel año (Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado de la Nación [CONARE-PEN], 2025). Esto confirma un patrón histórico de salida de personas de países como República Dominicana, Guatemala y El Salvador.

No obstante, el mismo informe subraya que en las últimas dos décadas la región ha dejado de ser solo un territorio de salida para convertirse también en lo que denomina un “gran conector migratorio del hemisferio”, por donde también circulan “migrantes y solicitantes de refugio [sudamericanos y] extracontinentales” (p. 70). De ahí que la Organización Internacional para las Migraciones Honduras [OIM] se refiera a los países centroamericanos como lugares de “origen, tránsito, destino y retorno” de migrantes (2026).

El Séptimo Informe también establece que, aunque Estados Unidos sigue siendo de lejos el principal destino de los migrantes centroamericanos, es significativo que durante este siglo otros destinos hayan crecido en importancia, particularmente Europa, donde se ha establecido más del 17 % de los migrantes dominicanos y el 11 % de los hondureños (p. 70).

Estos migrantes centroamericanos están a la base de considerables flujos de capital enviados a la región bajo la forma de remesas, como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1

Remesas recibidas en los países de la región CARD en 2025

País	Remesas 2025 (en millones de dólares)	% respecto al PIB nacional
Guatemala	25 530	20.7
Honduras	12 212	29.4
República Dominicana	11 866	9.2
El Salvador	9 987	24.0
Nicaragua	6 315	28.4
Costa Rica	705	0.7
Panamá	561	0.7
Belize	122	3.4

Nota. Elaboración propia con base en fuentes varias.

Hay que destacar que en 2025 las remesas alcanzaron niveles récord en todos los países, totalizando más de 67 000 millones de dólares, generados en mayor parte en Estados Unidos, y representaron una parte significativa de la economía de los países del CA-4: Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Mientras que su peso en el resto de la región fue relativamente pequeño.

El tránsito de personas ha cobrado una notable importancia en Centroamérica. Por ejemplo, Panamá reportó que en 2024 más de 830,000 personas atravesaron el Darién (CONARE-PEN, 2025). De igual forma, en 2023, la OIM estimó que más de 350 000 migrantes circularon por Costa Rica y que unos 200 000 ingresaron a Honduras de forma irregular en su tránsito hacia Estados Unidos. En el caso de Guatemala, se estimó que en 2025 al menos 40 000 personas pasaron por el país en su ruta de migración hacia el norte, fundamentalmente venezolanos y hondureños (OIM, 2026). También es relevante que los países centroamericanos hayan optado por tratamientos diferenciados ante este fenómeno, desde abordajes más restrictivos con controles fronterizos reforzados en Guatemala y Honduras hasta actitudes más permisivas en Nicaragua (CONARE-PEN, 2025).

En términos de las dinámicas de destino, es considerable el creciente peso de los movimientos de personas al interior de la región, ya que unos 720 000 centroamericanos se han trasladado a otros países del istmo (CONARE-PEN,

2025), siendo especial el histórico caso de los nicaragüenses en Costa Rica. Según la OIM (2025), hasta diciembre de 2021 había más de 384 000 nicaragüenses con residencia legal en Costa Rica, es decir, más del 7.5 % de la población total del país. Según la misma fuente, también es notable el caso de Belice, con más de 62 000 inmigrantes, es decir 15.8% de la población del país, provenientes principalmente de Guatemala, El Salvador y Honduras.

En el Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador), los flujos de migración intrarregional también han cobrado importancia. Según el Censo de Población 2018 de Guatemala, se estimaba que 84 000 personas extranjeras residían formalmente en el país, siendo los grupos más importantes los de salvadoreños, hondureños y nicaragüenses, que conformaban el 46 % del total. De acuerdo con las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Honduras, casi 40 000 extranjeros vivían de forma regular en Honduras, más del 40 % de los cuales eran salvadoreños y nicaragüenses (Instituto Nacional de Estadística [INE] y OIM, 2023). Por su parte, el Censo de Población 2024 de El Salvador (Banco Central de Reserva de El Salvador [BCR], 2024) contabilizó que en el país había casi 50 000 extranjeros residiendo de forma legal en el país, de los cuales 57 % eran originarios de Honduras, Guatemala y Nicaragua. Es de aclarar que los datos anteriores no consideran la permanencia irregular de personas en otros países amparadas en el convenio de libre movilidad del CA-4.

Los flujos de retorno también son significativos en el Triángulo Norte. Solo en 2023, la OIM estimó que hubo más de 152 000 personas retornadas a los tres países: más de 79 000 regresaron a Guatemala; más de 58 000 a Honduras; y más de 13 000 a El Salvador. De esas, el 70 % provenía de Estados Unidos y otro 27 % de México. No obstante, esas cifras eran inferiores a los máximos históricos alcanzados en años previos (OIM, 2026).

De ahí que ese permanente movimiento de personas y recursos hacia y desde otros países dentro de la misma región, desde Sudamérica hacia Norteamérica e incluso hacia Europa, siga transformando día a día los patrones de poblamiento, convivencia, trabajo y consumo de una población centroamericana cada vez más transnacional.

2. Turismo

La actividad turística a nivel global se ha multiplicado después de la crisis de la pandemia de 2020. Según la Organización Mundial de Turismo [ONU Turismo], en 2025 la llegada de viajeros, visitantes que pernoctan en un país, aumentó 4 % a nivel mundial hasta alcanzar 1 520 millones de viajeros, es decir, 60 millones más que en 2024. La región más visitada del mundo siguió siendo Europa, que recibió 793 millones de turistas, 52 % del total global; mientras que las Américas recibieron 218 millones. Dicha agencia estimó que en 2025 el turismo representó ingresos por 2.2 billones de dólares (ONU Turismo, 2026).

El dinamismo del sector turístico se reproduce a escala centroamericana y pone en evidencia la importancia de otro tipo de flujo de personas y capitales. De acuerdo con el Observatorio de la Secretaría de Integración Turística Centroamericana [SITCA] (2026), la región CARD recibió, en 2025, 31.2 millones de viajeros, es decir, un crecimiento de más de siete millones respecto al año 2019. De esos, 22.5 millones eran visitantes internacionales, el denominado “turismo receptivo”.

Al igual que en el caso de los movimientos migratorios, pero en sentido inverso, la mayoría de estos visitantes internacionales provinieron de América del Norte, en especial de Estados Unidos, con más de 6.2 millones de viajeros, y Canadá con más de cinco millones, que junto a los 560 mil mexicanos representaron el 52.8 % de los visitantes internacionales recibidos. Según el observatorio del SITCA, los turistas en la región tuvieron un gasto promedio diario de 152.40 USD, lo que generó ingresos totales por más de 30 000 millones de dólares, equivalentes al 44 % de las remesas enviadas por los migrantes centroamericanos ese mismo año, contribuyendo, además, a la creación de alrededor de 1.2 millones de empleos formales.

De lejos, República Dominicana fue el principal destino del turismo en la región con más de 14.5 millones de visitantes, es decir, 46 % del total regional, provenientes sobre todo de Canadá, Estados Unidos, Argentina y Colombia. Por su parte, los siete países del istmo centroamericano alcanzaron 16.7 millones de visitantes, de los cuales 4.8 millones venían de Estados Unidos. Es significativo que en países como El Salvador o Nicaragua el principal motivo de viaje sea “la visita a familiares y amigos”, lo que puede develar otra faceta del fenómeno migratorio y de los vínculos que unen a una población transnacional, en contraste con países como Belice en el que 96% de los visitantes afirmaba hacerlo por motivos de “vacaciones, recreo y ocio” (SITCA, 2026).

Otro rasgo sobresaliente de los flujos turísticos regionales es la importancia de la movilidad intrarregional, que de acuerdo con el SITCA (2026) alcanzó los 4.8 millones de visitantes, donde El Salvador se destaca como el principal destino, captando 38.3 % del volumen total, es decir, 1.8 millones de visitantes centroamericanos, seguido por Guatemala con el 28.5 % o 1.4 millones. En otras palabras, entre los países centroamericanos, sobre todo en el Triángulo Norte, existe un intenso intercambio de turistas que cruzan las líneas fronterizas entre los diferentes países, como se muestra en la Tabla 2.

Tabla 2*Flujos intrarregionales de visitantes en 2025 (en miles de personas)*

País de origen	País de destino					
	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Panamá
Guatemala	X	1 062	119	41	46	63
El Salvador	962	X	172	66	30	42
Honduras	190	579	X	127	24	40
Nicaragua	62	113	81	X	98	29
Costa Rica	105	49	13	240	X	85
Panamá	21	30	8	25	48	X

Nota. Elaboración propia con base en SITCA (2026).

Es notable que más de dos millones de visitantes cruzaron la frontera entre El Salvador y Guatemala en 2025 en ambas direcciones, y que más de 750 000 lo hayan hecho entre El Salvador y Honduras, mientras que entre Nicaragua y Costa Rica el flujo haya alcanzado casi los 340 000 viajeros. De ahí la importancia de los puestos fronterizos y de la infraestructura vial en el istmo, ya que en El Salvador, Nicaragua y Guatemala más de la mitad de los turistas internacionales llegaron por vía terrestre. En países como Panamá, Costa Rica y República Dominicana más del 80 % de las llegadas se hizo por vía aérea.

Por otra parte, en 2025, la actividad turística se tradujo, a su vez, en significativos movimientos económicos. Según el SITCA (2026), el turismo representó ingresos por más de 3 700 millones de dólares para El Salvador, equivalentes a un tercio de las remesas enviadas por los migrantes salvadoreños ese mismo año; 1 800 millones de dólares para Guatemala; y 880 millones de dólares para Honduras; eso sí, lejos de los 11 300 millones de dólares captados por la República Dominicana en ese mismo año.

Quedan por explorar los impactos de estos flujos turísticos sobre la estructura socio económica de los países y territorios particulares, en términos de generación de empleo, la participación de empresas locales e internacionales, el comportamiento del mercado inmobiliario y la afectación de recursos ambientales frágiles.

3. Inversión extranjera

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] informó que a nivel mundial la inversión extranjera directa (IED) representó 1.5 billones de dólares en 2024, es decir, un poco más de dos tercios de los ingresos generados por el sector turístico global. De ese monto, 189 000 millones de dólares, menos del 13 % del total mundial, se dirigieron hacia América Latina y el Caribe, con un crecimiento del 7.1 % respecto al año 2023. Brasil y México fueron los países más dinámicos de la región, tanto

en términos del volumen recibido como del crecimiento interanual, concentrando entre ambos más del 60 % del total regional (CEPAL, 2025, p. 13).

Por su parte, los siete países del istmo centroamericano recibieron más de 13 500 millones de dólares en IED, 16.6 % más que en 2023, lo que reflejó un dinamismo superior al del resto del subcontinente. Costa Rica y Panamá concentraron casi dos tercios de ese volumen, continuando con un patrón histórico más amplio, ya que, según el Informe del Estado de la Región, estos países más la República Dominicana habían captado el 70 % de la IED de la región CARD entre 2018 y 2023 (CONARE-PEN, 2025), según se puede apreciar en la Tabla 3.

Tabla 3

Inversión extranjera directa (IED) en la región CARD, 2024

País	IED (millones de \$)	Variación respecto a 2023 (%)
Costa Rica	5 289	+ 13%
República Dominicana	4 523	+ 3%
Panamá	3 240	+ 35%
Guatemala	1 694	+ 5%
Nicaragua	1 352	+ 21%
Honduras	1 309	+ 20%
El Salvador	640	- 11%
Belize	128	+ 800 %

Nota. Elaboración propia con base en la CEPAL (2025).

El mismo informe de la CEPAL (2025) estimó que entre 2015 y 2024 Panamá había acumulado un acervo de IED por 70 887 millones de dólares, seguida por Costa Rica, con 67 457 millones de dólares, lo cual era más del doble de lo captado por Guatemala con 26 417 millones de dólares, más del triple de Honduras, con 20 017 millones de dólares y más del cuádruple de El Salvador, con 14 638 millones.

También son notables las diferencias de sector de destino y país de origen de las inversiones extranjeras dentro de la región. Por ejemplo, en el caso de Costa Rica el principal destino de las inversiones era el sector manufacturero con más de 2 900 millones de dólares, provenientes principalmente de Estados Unidos. Mientras que El Salvador fue el país centroamericano menos atractivo para la inversión extranjera, con un monto estimado de 640 millones de dólares en 2024, equivalente a menos del 5 % del total regional, con una disminución del 11 % respecto a 2023 (CEPAL, 2025 p. 68).

Por otra parte, en El Salvador, las inversiones se focalizaron en el sector servicios y se originaron de países diversos como España, Estados Unidos y la misma región centroamericana. No obstante, la CEPAL también anotó el

anuncio de una transacción por 1 600 millones de dólares programada para los próximos años por parte de *Türkiye YILPORT Holding* en los puertos de Acajutla y La Unión, la cual podría constituir “la mayor inversión privada en la historia del país” (p. 69). En el caso salvadoreño, también fue notable la ausencia de inversiones registradas en el sector de recursos naturales, contra los 105 millones de dólares captados por Costa Rica o los 220 millones de dólares registrado en Nicaragua en 2024.

Sería de interés profundizar en los impactos territoriales de estas inversiones extranjeras en Centroamérica y República Dominicana para comprender los vínculos económicos entre países, incluyendo al interior de la misma región, así como la relación con dinámicas neoextractivistas asociadas con el aprovechamiento de recursos naturales y el sector inmobiliario y el papel de actores no estatales en la configuración de los modelos de desarrollo e integración regional.

4. ECA 786

En este marco de múltiples movimientos de personas y capitales, propios de una América Central diferente a la que en 1946 vio nacer a ECA: *Estudios Centroamericanos*, es que ECA vuelve su atención hacia la región para subrayar procesos de transformación territorial documentados y analizados por autores de diversos orígenes e intereses disciplinares.

En el primer trabajo, Miranda Baires (2026) aborda a partir de un método histórico-estructural el comportamiento político de las élites regionales recuperando el concepto de oligarquía. El autor establece que el fundamento del poder oligárquico en la región está asociado al establecimiento de regímenes “de defensa de la riqueza”, ya sea de corte democrático o autocrático, lo que subraya la importancia de la dimensión material para entender las reglas que rigen a las sociedades centroamericanas e inclinan la balanza política en favor de esos grupos privilegiados. En todo caso, según el autor, en Centroamérica parece haberse consolidado redes oligárquicas que configuran los regímenes políticos en clave de acumulación económica, dificultando cualquier aspiración de igualdad política.

El segundo artículo, obra de Medina (2026), lleva el análisis al plano espacial para revisar la proliferación de iniciativas de corredores centroamericanos de transporte que buscan posicionar a la región como un puente dentro de la red mundial de intercambios, además de movilizar visiones geopolíticas y de integración regional y contribuir con determinados discursos sobre los modelos de desarrollo. No obstante, la mayoría de estas iniciativas han permanecido inconclusas y revelan una profunda brecha entre la ambición territorial y los resultados concretos. La multiplicación de proyectos y su escasa materialización sugiere que los corredores centroamericanos operan más como dispositivos discursivos de modernización e integración que como verdaderos instrumentos de transformación territorial y desarrollo.

El tercer artículo de Guanziroli (2026) estudia los sistemas agrarios en El Salvador a partir del análisis detallado de los censos agrícolas, subrayando la heterogeneidad de los diferentes tipos de productores y su vinculación con los niveles de pobreza rural. Queda claro que una buena parte de los agricultores en el país son muy pobres y generan una renta monetaria de menos de 20 dólares al mes, por lo que sus hogares no pueden vivir de la agricultura. No obstante, este grupo coexiste con otro tipo de productores empresariales, e incluso cooperativas, que generan recursos económicos significativos. Aparentemente, los factores críticos que perpetúan esta situación en el ámbito rural salvadoreño son las restricciones asociadas al acceso a tierra y financiamiento.

El cuarto artículo de Gutiérrez-Poizat (2026) examina la gestión de los recursos hídricos en El Salvador, específicamente en las comunidades de la zona de Montreal al norte del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) para visibilizar la conflictividad socioambiental derivada de las asimetrías en el acceso y control del agua. La autora expone las tensiones derivadas de los enfoques institucionales tecnocráticos y las trayectorias comunitarias marcadas por procesos de resistencia que resultan en dinámicas de inclusión precaria que restringen el ejercicio efectivo de la ciudadanía.

El último trabajo de este número es de Cortés Ramos (2026) quien analiza la relación entre la desigualdad territorial y la desafección política en Costa Rica en el período 1978-2024. El autor utiliza un análisis histórico-estructural y modelos de regresión cuantitativa para demostrar que el modelo de desarrollo económico costarricense ha consolidado profundas brechas entre la Gran Área Metropolitana (GAM) y las regiones periféricas. En paralelo, el rezago socioeconómico en los cantones periféricos parece impulsar porcentajes de abstencionismo electoral más elevados en estos territorios, lo que pone en evidencia la erosión del contrato social territorial y un voto de censura contra un Estado desigual. Es ese escenario que lleva al autor a proponer reformas urgentes en la gobernanza regional y la canalización de recursos públicos.

De ahí que ECA 786 subraye algunos de los dinamismos propios de América Central en la tercera década del siglo XXI analizados desde la mirada de los flujos de capital y de personas que se evidencian en la migración, el turismo y la inversión, para entenderla como una región en movimiento.

5. Referencias

- Banco Central de Reserva de El Salvador. (2024). *VII Censo de Población y VI de Vivienda El Salvador 2024*. BCR.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2025*. CEPAL.
- Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado de la Nación. (2025). *Séptimo informe estado de la región: sinopsis del informe: retos y oportunidades de la adaptación al cambio climático*. CONARE-PEN.

- Cortés Ramos, A. (2026). Geografías del descontento: desigualdad territorial y abstencionismo electoral en Costa Rica (1978-2024). *ECA: Estudios Centroamericanos*, 81(786), 135-157.
- Guanziroli, C. E. (2026). Diagnóstico de los sistemas agrarios salvadoreños: determinantes de los niveles de pobreza rural. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 81(786), 79-109.
- Gutiérrez-Poizat, S. (2026). Inclusión precaria y el acceso al agua en asentamientos informales de la periurbanización norte del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS): el caso de las comunidades de la zona Montreal. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 81(786), 110-134.
- Instituto Nacional de Estadística y Organización Internacional para las Migraciones Honduras. (2023). *Principales resultados: Encuesta Nacional de Migración y Remesas, Honduras 2023*. INE; OIM.
- Medina, L. (2026). Cuando América Central se proyecta como plataforma logística mundial. Los corredores centroamericanos entre los anhelos de conexión y la fragmentación territorial. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 81(786), 48-78.
- Miranda Baires, D. A. (2026). Los fundamentos oligárquicos del poder en Centroamérica: un panorama sociohistórico. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 81(786), 19-47. <https://doi.org/10.51378/eca.v81i786.12934>
- Organización Internacional para las Migraciones Honduras. (2024). *Estrategia de la OIM para Honduras (2024-2026)*. OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones Honduras. (2026). *Estrategia de la Organización Internacional para las migraciones, Guatemala 2026-2028*. OIM.
- Secretaría de Integración Turística Centroamericana. (2026, 15 de julio). *Observatorio turístico de la región SICA*. SITCA. <https://observatorio.sitca.info/>